



“¿Es que no se hacen revoluciones más que para ganar dos pesetas más o trabajar una hora menos? Os diría que lo que ocurre es todo lo contrario. Nadie se juega nunca la vida por un bien material. Los bienes materiales, comparados unos con otros, se posponen siempre al bien superior de la vida. Cuando se arriesga una vida cómoda, cuando se arriesgan una ventajas económicas es cuando se siente uno lleno de un fervor místico por una religión, por una patria, por una honra o por un sentido nuevo de la sociedad en que se vive..

## Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 405 (2ª Época). Junio 2026

1. **No están todos los que son.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Mis prioridades.** *Carlos León Roch*
3. **Prioridades nacionales.** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **De temperamentos y ajustes de cuentas: la agenda Juris.** *José Lorenzo García*
5. **La admirable Encarnita Moya, alegre y faldicorta.** *Ramón Blandony Paredes*
6. **José Antonio salvó la vida del socialista Indalecio Prieto.** *Javier Compás*
7. **Bidy, la desconocida mujer con la que José Antonio quiso casarse antes de que lo mataran.** *Inmaculada Cobo*
8. **El día que detuvieron a José Antonio.** *Pedro Víctor Fernández*
9. **“José Antonio fue el primero en condenar los fascismos”.** *Miguel Rojas*
10. **De nuevo en la brecha.** *Eduardo López Pascual*

Permítanme, de entrada, una pausa para poder respirar a gusto... Porque acabo de seguir las noticias de política nacional (¿) ante la tele y he tenido que taparme las narices ante el predominio de la corrupción; o eso o no parar de reír si me pongo a pensar en todos esos aliados de un Gobierno que predicaban urbi et orbi la limpieza moral y la transparencia, y a los que ahora se podría acusar de complicidad en una serie de delitos (perdón: presuntos delitos).

Ya está. He respirado el aire puro de mi domicilio familiar y el de la gente “normal” de la calle, y me dispongo a escribir, pero sobre otros temas que he ido siguiendo a través de la pantalla del televisor. Y, cómo no, me referiré a aspectos, acaso tangenciales y secundarios, de la próxima visita de León XIV a España y, en concreto, a Barcelona, que es lo que me pilla más cerca.

He leído en dos publicaciones en concreto (El Debate y Dolça Catalunya) que una serie de ciudadanos se muestran en franca oposición a la presencia del Pontífice en nuestras tierras y, más sañudamente, a las celebraciones públicas y de rango oficial; según ellos, Robert Francis Prevost debería venir, si le place, de riguroso incógnito y solo reunirse en privado con las cuatro o cinco personas -entre ellas, un servidor- que se declaran católicas, qué le vamos a hacer...



Las entidades firmantes de la protesta (que convocan también concentraciones alternativas de protesta) están encabezadas por una denominada “Ateos de Catalunya”; oigan, cada uno es libre de creer o no creer; para los creyentes, la libertad es precisamente un don del Creador y hasta ahí nada que objetar. Lo que uno desconocía es que los ateos se habían asociado, me imagino que con sus Estatutos y todo eso.

Sigue una lista de adhesiones a la protesta, no muy larga, en la que prevalecen nombres y entidades de clara definición masónica; no, no sonrían, que no estoy contando ningún cuento de brujas, pero, al parecer, aquel latiguillo atribuido al

franquismo de “masones y comunistas” no era una fantasía; como diría un gallego escéptico, haberlos haylos y, por lo que parece, en franca coexistencia de intereses; además, algunos de ellos con cierta posición social y, en lo que respecta a sus formaciones, silentes ante la ola corrupta.

Los convocantes o adheridos comprenden siglas sindicales (CGT, USTEC, STEs, IAC), por supuesto, la CUP, Izquierda Unida (¿quisieron decir desunida?), Barcelona en comú, etc.; destacan, por su rango masónico, “Europa laica” y, cómo no, la Fundación Ferrer y Guardia, así como una asociación juvenil llamada Escoltes de Catalunya; también aparecen algunos sectores de ERC (¿qué dirá al respecto al pío Junqueras?); de esta última formación no sería ocioso estudiar la afiliación sectaria de sus fundadores y, sin ir más lejos, los símbolos del triángulo y la estrella de cinco puntas que forman su bandera. Con perdón de los ateos, “Dios los cría...”

Estos son a los que, según lo leído, se puede aplicar el refrán, que encabeza este artículo, pero echaremos a faltar a los que “no están, pero son”; me refiero a aquellos que, sin firmar manifiestos ni unirse a las concentraciones de protesta, estarán radicalmente en franca oposición, en sus adentros, a lo que representa el Pontífice; incluso, asistirán, cómo no, a los eventos y ceremonias convocadas, inmersos entre las multitudes, pero, eso sí, con sitios de preferencia por su rango oficial; los veremos en las Eucaristías, serán los primeros a la hora de los aplausos y sonreirán, gozosos, en las audiencias. A lo mejor, consiguen así un cierto predicamento entre los sectores de la sociedad más ingenuos y, por supuesto, lograrán camuflar sus presuntas culpas para recobrar algo de popularidad.

Como ya he dicho, este comentario de hoy puede quedar resumido en una anécdota, porque auguro que la visita del Papa atraerá multitudes fervientes, de católicos y quizás de agnósticos de buena fe, entre ellos a miles de jóvenes de los que protagonizan hoy ese renacimiento espiritual en España y en toda Europa, a pesar de los pesares.

Tengo en mi recuerdo las visitas a España de Juan Pablo II, que revistieron también ese clamor que acompañará ahora a su sucesor; como en aquellas ocasiones, en mi balcón lucirán las banderas de España y del Vaticano, y me sumaré, no solo a la efervescencia popular, sino a lo que es más importante: la oración.

Y, como decía en un artículo anterior, me gustaría que el Papa no se dejara engañar -me consta su inteligencia- y contemplara el espectáculo de un pueblo español entusiasta y fervoroso; y rezara también por una parte de ese pueblo español -malgré lui- que dicen que se manifestarán en protesta por su visita.

También -y conste que me repito intencionadamente- que alzara la mirada y le permitieran vislumbrar esa Cruz que preside la Sierra del Guadarrama todavía, aunque esté en litigio su permanencia y profundo simbolismo de reconciliación histórica, a pesar de que el Sr. Sánchez, presidente del Gobierno español según los papeles, dice estar en “clara sintonía con la Iglesia” al respecto; o, por lo menos, con algunos sectores de esta, que no menciono en claro ejercicio de caridad cristiana.

## 2

### Mis prioridades

Carlos León Roch

Nadie pensaba que un concepto tan “aséptico” como PRIORIDADES pudiera producir un debate tan generalizado y ardoroso. Y -algunos- consideramos las nuestras...

Mi primera prioridad es, naturalmente, mi familia, incluyéndome a mi mismo. Forma parte de la naturaleza humana (y no solo humana) y constituye un legado y un deber, transmitido generación tras generación.

Protegido ese primer nivel ”defensivo” familiar, la defensa y prioridad está en los más próximos, en mis vecinos, entre los que vivo, trabajo o paseo. Y esas prioridades se amplían ante una ambulancia que reclama el paso; o cuando se oye el rugido de un coche de bomberos. Y, sin tanto dramatismo, cuando compartimos una acera en

nuestra ciudad y aceptamos la prioridad de esa señora o de ese anciano; también en los asientos del bus... Y en las consultas del hospital, ante el paciente grave, los médicos siempre le damos prioridad ¡aunque sean los últimos de la lista! Todo eso parece obvio.



También están las prioridades que proceden de la familia. Se trata de una comunidad social y política del hombre como individuo social y la Patria como proyecto y como meta humana.

Y, naturalmente, el catolicismo, que nos invita a amar a los ”ajenos”...y hasta a los enemigos; objetivo difícil de alcanzar sin la ayuda de Dios. Y ahí aparecen las prioridades exigidas por la Caridad y la Solidaridad, virtudes cardinales que nos obligan personalmente a cada uno de los creyentes, y al cumplimentarlas, la añadiremos a las prioridades comentadas, sin allanarlas.

Esa derecha que presume de sentido común ha hecho suyo un nuevo eslogan: “Prioridad Nacional”. Más allá de alguna propuesta razonable y justa, sin embargo, rara vez explica con claridad qué significa realmente esa prioridad, ni quiénes ni bajo qué supuestos y circunstancias merecen una atención prioritaria. Todos conocemos a vagos redomados cuyo abolengo patrio se pierde en la noche de los tiempos, del mismo modo que conocemos a españoles nacidos lejos de nuestras fronteras que trabajan, cumplen y honran con su conducta a la comunidad que los acoge. También abundan los vividores subvencionados nacidos aquí, así como empresarios igualmente nativos que abaratan costes explotando mano de obra inmigrante, pagando salarios indignos o incumpliendo sistemáticamente la legislación laboral. Todo ello sucede, además, ante la indulgente pasividad de quienes deberían vigilar y corregir tales abusos. No resulta sencillo, por tanto, establecer criterios absolutos de arraigo o legitimidad nacional. Tampoco criterios de justicia vinculados a clasificaciones de la población según para qué asuntos.

Como señalaba Juan Manuel de Prada en un brillante artículo, el amor —que debería ser la ley suprema de toda convivencia humana— trata siempre de comprender al otro en su singularidad irrepetible; mientras que la contravención de esa ley evangélica deja campo libre a su antagonista: el odio. El odio simplifica, reduce y encierra a las personas en categorías abstractas. Necesita uniformar a sus víctimas y convertirlas en masas indiferenciadas sobre las que proyectar resentimientos y frustraciones.

El racismo responde precisamente a esa lógica degradante. Homogeneiza lo diverso mediante etiquetas simplificadoras y alimenta fantasías identitarias que contradicen tanto la realidad histórica del mestizaje como la concepción cristiana de la unidad del género humano.

Pero tampoco el extremo opuesto ofrece una solución verdadera. Ese universalismo sin raíces y de “fronteras abiertas”, tan frecuente en ciertos sectores progresistas, termina despreciando las tradiciones, culturas y formas de vida concretas que dan continuidad histórica a los pueblos, así como creando el caos, especialmente en los barrios populares. Santo Tomás de Aquino ya comprendió que la acogida al extranjero debía armonizar la caridad cristiana con el bien común de la comunidad política. Ni etnicismo ni globalismo. Las comunidades humanas necesitan preservar una continuidad espiritual, moral y cultural que les otorgue cohesión y sentido histórico. Solo desde raíces firmes y de forma ordenada puede existir una apertura auténtica al intercambio y al encuentro con otros pueblos. Cuando desaparece ese

ethos común, las sociedades se fragmentan y quedan expuestas al desarraigo y la disolución.

Nosotros, quienes siguiendo a José Antonio rechazamos tanto los moldes de la derecha como los de la izquierda convencionales, entendemos que España afronta hoy varias prioridades nacionales que exigen atención urgente.

La primera de ellas es recuperar la idea de Patria. Porque hay que dejar claro que Patria no es lo mismo que nación. El patriotismo, virtud señera, conlleva una actitud constructiva basada en un proyecto compartido que requiere lealtad, esfuerzo y respeto a instituciones y valores compartidos. El patriotismo fomenta la convivencia y se esfuerza por integrar las diferencias. El puro nacionalismo, en cambio, es una actitud viciosa: es una especie de enfermedad, una patología morbosa del auténtico patriotismo con una clara tendencia centrífuga. En palabras de José Antonio, el nacionalismo es el individualismo de los pueblos. Su característica definitoria es que busca dividir y construir a partir del conflicto, necesitando permanentemente un enemigo para existir. Según el fundador de la Falange, cuando criticaba al fascismo, el nacionalismo es romántico, anticatólico, multitudinario, fatigoso por la permanencia en la crispación. El nacionalismo nunca tiene un arraigo territorial real, sino que es una fuerza colonizadora que se apropia de los territorios con fines egoístas, buscando amputar o fragmentar en lugar de integrar. Por eso no fue igual la obra imperial española que la colonización inglesa, neerlandesa, francesa o belga.

Me entristece escuchar, en boca de supuestos camaradas y de movimientos que se envuelven en nuestra bandera y nuestros símbolos, argumentos raciales, pseudoculturales e identitarios que recuerdan demasiado a los delirios doctrinales de Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco. La condición de español no puede reducirse a criterios biológicos, étnicos o folclóricos, ni a vagas fantasías sobre una pretendida “raza española”. Tampoco basta una cultura superficial y costumbrista, ni el simple hecho de haber nacido en suelo español o descender de españoles.

Lo español —definido por uno de sus más egregios representantes como “una de las pocas cosas serias que se pueden ser en el mundo”— exige algo más profundo y comprometido. Supone la pertenencia consciente a una comunidad histórica y espiritual; una voluntad de continuidad, lealtad y servicio a una empresa colectiva que trasciende a las generaciones.

La Patria es precisamente ese vínculo intangible que une a un pueblo más allá de lo puramente material. Es el hogar compartido que enlaza pasado, presente y futuro; una comunidad de destino en la que convergen las aspiraciones de muchos hombres y mujeres unidos por lazos históricos, culturales y espirituales. No se trata solo de heredar una nación, sino también de asumir la responsabilidad de conservarla, desarrollarla y proyectarla hacia el porvenir. Para ello, es prioritario y urgente educar en el amor a la Patria del mismo modo que el niño que nace en una familia sana es

educado en el amor de (y hacia) los padres y hermanos. La Patria hay que enseñarla, así como es preciso simbolizarla, contrastándola con realidades más inmediatas y siguiendo la pauta de una ley amorosa de solidaridad humana universal. Hay que educar en los valores que nos identifican como españoles: hacia adentro y hacia fuera; y es de vital importancia que esa idea armoniosa de la Patria se instale tanto los corazones de los nacionales (nativos) como en los de todos aquellos que venido de fuera —cumpliendo con los debidos requisitos— quieran formar parte de nuestra comunidad nacional.

Otra de las tareas más apremiantes de nuestro tiempo consiste en descolonizar culturalmente a España. Durante décadas, las élites modernizadoras en connivencia con cierto papanatismo popular han fomentado un profundo complejo de inferioridad hacia lo propio, difundiendo la idea de que todo cuanto viene de fuera es necesariamente superior. El resultado es visible: desconocimiento creciente de nuestros clásicos, abandono de nuestras tradiciones culturales en paralelo a una aceptación acrítica de usos, expresiones y festividades ajenas que terminan desplazando referentes históricos propios.

Por desgracia no es solo eso. Geoestratégica, tecnológica e industrialmente, España está colonizada por potencias y superestructuras económicas a las que desde hace muchos años (ya con Franco) nos hemos entregado. No solo hay que luchar contra la islamización de Europa y de nuestros barrios, que también, por supuesto: Hay que hacer que el espíritu religioso (católico), clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece. Pero tampoco una nación soberana puede permitirse asumir de manera acrítica conflictos, intereses o alianzas exteriores que no respondan directamente a su propio bien común. Resulta preocupante, en este sentido, el silencio de amplios sectores de la derecha española ante actuaciones de los actuales gobiernos norteamericano e israelí que merecerían una crítica mucho más clara y valiente; este seguidismo también constituye un peligroso condicionante de nuestra identidad, soberanía y libertad. El estrecho de Gibraltar es controlado mayoritariamente por Marruecos e Inglaterra que, contra las indicaciones de la ONU, continúa manteniendo con riesgo para nuestra península, la situación colonial del Peñón.

El desmantelamiento de nuestra industria, efectuado por el gobierno socialista de Felipe González bajo el eslogan de “reconversión industrial”, supuso una pérdida deliberada de soberanía y capacidad productiva en favor de otros países comunitarios. Hoy día, otro gobierno socialista y la Unión Europea, están dispuestos a acabar con el sector primario agrícola y ganadero, y con la pesca. Los acuerdos entre la Unión Europea (UE) y países como Marruecos y el bloque de Mercosur son una amenaza gravísima para el sector primario en España. Nuestro campo no puede soportar una competencia desleal. La exigente normativa en materias ambientales y fitosanitarias han de valer para todos o para ninguno. No tiene pies ni cabeza que, por seguridad y

sostenibilidad, se prohíban determinadas prácticas y que luego se admitan productos obtenidos fuera saltándose dichas medidas.

Capítulo aparte merece la creciente y descarada colonización del narcotráfico sobre nuestras costas del sur, con la escandalosa dejadez del gobierno socialista. Da mucho que pensar la desprotección en la que han dejado a nuestra Guardia Civil tras el desmantelamiento de la OCON-Sur, y los medios tan precarios de los que disponen para un combate desigual. Parece como si el narcotráfico se hubiera ya infiltrado y ocupado parcelas en los órganos de gobierno y decisión. Es prioritario y urgente que se luche eficazmente contra este cáncer peligroso, utilizando todos los efectivos e implicando a la Armada en el control de las aguas del sur de España. Existen medios para actuar por tierra, mar y aire contra este peligro. Las armas están para usarlas cuando hace falta. Lo peor es la falta de voluntad de acabar con ello.

Obviamente, es igualmente prioritario y urgente que nuestra juventud, aquella que trabaja y aporte, disponga de oportunidades claras y seguras en el terreno laboral y en el acceso a la vivienda. El Estado y las administraciones públicas, como se hizo en épocas cuya memoria quieren borrar por ley, deben implicarse de un modo efectivo controlando y supliendo al mercado.

Cuando el actual e infame gobierno sea sustituido por otro —presumiblemente de signo derechista— veremos si realmente se atiende a estas prioridades nacionales urgentes. Nos tememos que el asunto es de más hondo calado, y que el tinglado actual, con sus derechas y sus izquierdas, es incompetente para afrontarlas. A lo mejor es que lo prioritario y urgente acaso sea poner rumbo hacia otro tipo de régimen político.

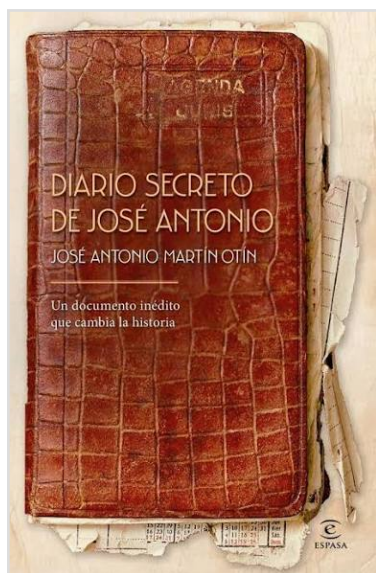
4

## De temperaremos y ajustes de cuentas: la agenda Juris

José Lorenzo García.

José Antonio Martín Otín (Petón) nos vuelve a sorprender con una nueva investigación sobre el fundador de Falange Española. Entre los objetos y pertenencias que, tras su fusilamiento en Alicante, dejó José Antonio en una maleta de piel y que tras muchas vicisitudes hace unas décadas pasó a manos de su sobrino Miguel Primo de Rivera, el periodista se fijó en una minúscula agenda que le fue regalada por el Colegio de Abogados. Tirando del hilo de su extraordinario y sorprendente contenido nos ofrece una visión algo diferente de la personalidad y actitudes de su usuario. El texto anotado transcurre durante un mes completo. Desde el 1 al 29 de marzo de 1936. Martín Otín clasifica, glosa y analiza muy sagazmente los contenidos, basándose fundamentalmente en los nombres de personas citadas y algunos conceptos, adjetivos y confesiones de esos difíciles momentos. Coincidentes con la víspera de su primer encarcelamiento, proceso y estancia en la cárcel Modelo de Madrid. Allí nos da su

diagnóstico certero sobre las personas que le visitan, algunas tareas de su despacho de abogado y sobre sus camaradas y especialmente acerca de los miembros de toda su Junta Política, también presos en ese recinto carcelario.



En las primeras anotaciones antes de entrar él en la cárcel el 14 de marzo, sólo hay citas y nombres de personas con las que se tenía que relacionar en esas fechas. Recuerda así Petón las relaciones poco conocidas de JA con políticos y escritores catalanes: Cambó, Josep Pla, del que sabemos escribió artículos sin firma en el Diario Vasco en 1938-39. Los comentarios de Sánchez Albornoz acerca del error de su fusilamiento... Su insólita propuesta desde Alicante, de un gobierno de Concentración presidido por Diego Martínez Barrio (con Portela, Prieto, Sánchez Román, Ortega, Marañón...). Y su oferta, durante el juicio, de intentar parar la Guerra Civil yendo a Burgos para negociar un pacto imposible, con los militares sublevados. Las muy conocidas opiniones de Serrano Suñer sobre el talante de las relaciones entre JA y Franco. Las poco fluidas de Leopoldo Panizo (jefe territorial de Asturias) con la familia Polo... Su cita con el conde de Villapanés lleva a destacar la antipatía hacia Acción Española, Calvo Sotelo y Don Alfonso XIII. El duro manifiesto lanzado desde la Modelo en junio del 36: “Vista a la derecha, aviso a los madrugadores, la Falange no es una fuerza cipaya”. Que dio lugar a un ataque perverso y encubierto de sus íntimos enemigos: “La Época” el 1 de julio de 1936. Salido de la pluma del luego ministro de Franco Juan Vigón, inspirado por Ignacio Escobar (marqués de las Marismas). José Antonio le dará una respuesta contundente desde la cárcel de Alicante.

Marciano Durruti y la denominada coloquialmente “anarcotalange” en ocasiones con doble militancia (Véanse los importantes escritos del sindicalista joseantoniano Ceferino Maestú: Álvarez de Sotomayor, Manuel Mateo, Moldes, Rocatallada, Guillen Salaya, Olalla, Camilo Olcina...) algunos procedentes de la tierra leonesa, tienen una especial referencia en una cita de J.A. con el hermano falangista del héroe de la FAI, Buenaventura Durruti. Que como sabemos, muere ¿accidentalmente? cerca el Puente de los Franceses de Madrid el mismo día que él. Lo que da pie a que M. Otín realice una muerte también “paralela”, con el padre de un joven camarada de la Primera Línea de FE, el compositor de música procesional D. Manuel Font de Anta. (“Amarguras”), que cuando se le busca en casa para darle el “paseo”, dice ser él su hijo Juan y es fusilado junto al puente. En aquellos terribles días se dieron casos de sacrificios y canjes muy semejantes.

En una cita de la agenda -reunión del 13 de marzo-, anota los intentos de los estudiantes católicos de arrebatarse el nombre del SEU sin ligarse a la Falange. A lo que

JA se opone. Da largas. No desea un triunvirato de fusión. Ningún Frente Nacional, sino un mando único controlado por la organización.

Uno de los aspectos, desde mi punto de vista más importantes de la agenda son las apreciaciones acerca de sus camaradas de la Junta, que están allí, en la cárcel Modelo. Otín los valora bastante acertadamente, a tenor de lo sucedido años después: Valdés (deportista, atlético), Sánchez Mazas, (miedoso, vaticanista), Raimundo (moderado, el amigo mayor, mentor), Ródenas (el más joven y brillante intelectual del SEU, miembro de la Barraca de Lorca), Bassas (el abogado responsable de Barcelona). Pero quizás el camarada predilecto, militar, técnico de la incipiente aviación, héroe de la hazaña hispanoamericana del Plus Ultra y el que más coincidía y sintonizaba plenamente con el espíritu ideológico y estratégico del pensamiento de la Falange joseantoniana sería Julio Ruiz de Alda. Cuando, estallado el conflicto Civil le comunicaron que, por una serie de contactos, (¿Ansaldo? ¿su esposa Amelia Azarola ¿que fuera alumna predilecta del Dr. Negrín) podía tener ocasión de evadirse de la cárcel, preguntó, ¿los demás camaradas también? y le dijeron que no era posible, se negó a ello. Su postura coincidente con la del fundador de FE, acerca de no apoyar el próximo golpe militar reaccionario que se preparaba, evitó que la Falange se partiera, pero no el de ser brutalmente masacrado en las trágicas jornadas del 22 de agosto de la cárcel Modelo de Madrid.

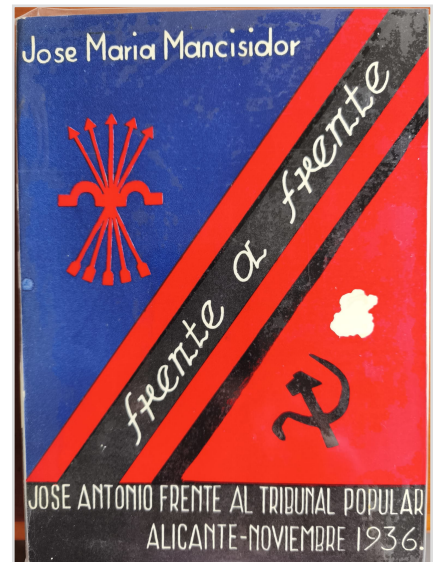
Los procesos contra J.A. se sucederán uno detrás de otro: cierre del local, Falange ilegal, proceso por su comentario acerca de la rotura de los precintos con “los cuernos” del Responsable de Gobernación, Alonso Mallol. Ser acusado por las famosas pistolas “aparecidas “ en su despacho, de tenencia ilícita de armas. Hasta llegar a su traslado y aislamiento definitivo en Alicante. Se supone, y hay datos que parece lo corroboran, de que Manuel Azaña, representante del republicanismo moderado, sintonizaba bastante con JA y que compartían amistad con la que sería el “amor oculto y prohibido“ del protagonista, Elizabeth Asquith (hija del que fuera primer ministro británico y también “desgraciada esposa “ del Conde rumano Bibesco, cuyo tema ha sido tratado anteriormente por M.Otin y objeto de una obra musical “Mi Princesa Roja” estrenada en Madrid en 2015), trató de “alejarse de Madrid“ para evitar lo que sería después el destino fatal de Julio y muchos camaradas presos. Pero tras su caída política, sustituido por Largo Caballero y las fuerzas dominantes del Frente Popular, propiciaron una pantomima de juicio y posteriormente su fusilamiento en Alicante

Confieso ser un ser extraño, ya que mi escaso interés por el deporte rey, (lo siento Petón) nunca me ha llevado a presenciar en directo un partido de fútbol en un estadio. Mi antiguo mentor, el catedrático y comunicólogo Felicísimo V. , durante unas vacaciones compartidas en Gandía, comentó a uno de mis cuñados que siempre andaba enfrascado en un diario deportivo, que sería muy bueno perder unas semanas de leer el Marca para adétrese en otros ámbitos del periodismo. No es el caso tan

peculiar de Petón. Emil Ciorán, (intelectual y exdirigente de la “Guardia de Hierro“ Rumana de Cuadoreanu) refería en un ensayo filosófico que sus noches en vela (Insomnio) le fueron siempre muy productivas. Cierto. Además, durante dos décadas trabajé mucho tiempo en esas horas. Mi Gobierno de coalición “ideal“ de ucronía, creo que hubiera sido: José Antonio de Presidente y acompañado siempre de Julio, también de Ledesma y quizás de Prieto, Azaña, la Bibesco, Emil Cioran y otros más ,que estaban en su prodigiosa y ordenada mente.

Muchas emociones (creo que también compartidas por otros camaradas) a causa de las reflexiones aportadas por Petón y que me han retrotraído a 1966, las mismas que ya tuve cuando leí un texto “sustraído” (que ahora estaría expurgado y quemado por los memorialistas) escrito por el inolvidable camarada vieja guardia y catalán –que tuvo tres condenas a muerte- Luys Santa Marina: “Hacia José Antonio”,1958. Tiempos de militancia en el desaparecido FES. Escribí muy poco después, un guión de prácticas de realización en el segundo curso de la Escuela Oficial de Radiodifusión y TV, (Proceso a un Rebelde.1968). Supongo ya totalmente borrado y desaparecido, pero conservo el guión, que colgaré en la red, y que estaba basado en textos originales del Proceso de Alicante, algunos de cuyos párrafos han sido aquí recogidos mediante un libro semiclandestino prohibido durante 17 años, “Frente a Frente“ de J.M. Mancisidor. Tras el fallecimiento del jurista en 1968, rescatamos en nombre del FES casi toda la edición de su domicilio, detrás de la Cibeles: Nico Poveda, Mariano Redondo, J.M. Ovejero y “una servidora”. Ya conté en otra ocasión, el avatar que tuvimos con el transportista del motocarro cuando vio lo que consideraba peligrosa y casi subversiva portada original del libro, que habíamos depositado en la acera del edificio central de Correos para su traslado al local de la Asociación de Alumnos del Ramiro de Maeztu y así organizar su posterior distribución callejera.

Francisco Martín Castillo (Caco), excelente FESista, junto con su camarada Juanjo Roldán, realizaron después una intensa búsqueda en la Biblioteca Nacional y encontraron más cosas del informe original del proceso de J.A. allí conservado. Estuve con Caco en la residencia de El Escorial unas semanas antes de su fallecimiento en 2018. Fiel camarada, médico, que padeció una grave enfermedad y murió demasiado joven. Le recuerdo trepando en larga escalera por la fachada de la casa del Jefe (Calle Génova) en el aniversario de su centenario. Colocó las cinco rosas en la conocida placa todavía existente. Parece que los regentes oficiales de esa sede administrativa, quitaron con prisas los pétalos todavía frescos. Gobernaba España por entonces ,un



conocido ex del FES. El fundador de FE no tuvo ya entonces (2003) derecho ni a un humilde sello de correos.

Petón, a través de este último texto, aunque seguramente con polémicos análisis de ésta minúscula agenda joseantoniana y casi por ahora terminar de ahondar en su biografía humanizante, en mi modesta opinión, junto con lo escrito por Arnaud Imatz (ideología), Adolfo Muñoz Alonso (filosofía), Ceferino Maestú (Sindicalismo revolucionario), Narciso Perales y Sigfredo Hillers – y los tres últimos también por fidelidad a su pensamiento a través de sus trayectorias vitales– son, deberían ser, las referencias fundamentales para entender a uno de los más influyentes personajes de la reciente historia de España.

5

## La admirable Encarnita Moya, alegre y faldicorta

Rambón Blandony Paredes

Ramón Blandony Paredes; “Para el archivo de recuerdos de José Antonio”, **Arriba** (diario), núm. 14  
– 2ª época, Madrid, Domingo 16 de abril de 1939

Encarnita Moya es joven y bella. Es, sobre todo, modesta, muy femenina y muy española. Me la acaban de presentar. La que fue doncella de José Antonio me había indicado que hablara con Encarnita. Encarnita, indudablemente, reconocería la letra de José Antonio, porque había sido su mecanógrafa.

He vivido en el Madrid que no era de España. Acostumbrado a ver el nauseabundo espectáculo de grupos de muchachas de costumbres moscovitas, que habían comprendido el amor libre y sus funestas consecuencias en la vida práctica aun antes que en los libros que inundaron lo que fue la España “roja”, y en los que se proclamaba a la mujer española “emancipada” para siempre, me conforta vivir unas horas en aquella deliciosa colmena de la Jefatura Provincial de la Sección Femenina de FET y de las JONS, en la que las muchachas de la nueva España se agitan, corren, y se me antoja que vuelan cuan laboriosas abejas, almacenando cuidadosamente la miel recogida en todos los campos españoles para repartirla en el Madrid que ha vuelto a ser de España. Es la primera vez que veo un grupo de jovencitas españolas serias, pero alegres, sin la frivolidad de las mujeres marxistas.

En un angosto pasillo de aquella casa-colmena me presentan a Encarnita.

—Este es el periodista que quería verte —le dice la doncella.

—¿Es usted Encarnita? ¿Sabe usted de quién son estas cuartillas?

—Sí, son de Don José Antonio; vamos, de José Antonio. Aquí tengo yo una carta suya, el único manuscrito que he podido conservar. Sí, desde luego, esa letra es de José Antonio. El enlace de la “D” es típicamente suyo.

—Sí, ya lo sabía; pero quería que me lo confirmara usted. Me es preciso verla a usted esta tarde.

Nos despedimos. Beso las dos cuartillas que he guardado con veneración, contra el parecer de algunos amigos míos. Guardar las dos cuartillas sagradas era exponerse a un fusilamiento durante la dominación “roja”.

—Eres un loco. Ya es demasiada devoción esa. Si te encuentran eso, ya te puedes despedir de la vida.

Las cuartillas fueron cambiando de escondite. Tan pronto hallaban refugio en un marco detrás del retrato de mi padre, como entre unos libros viejos y polvorientos.

Fue en junio. Ya le habían trasladado a José Antonio de la Cárcel Modelo a la de Alicante. España estaba con dolores de parto. Yo creía en José Antonio, en su Falange y en la salvación de España por la revolución nacionalsindicalista. Falange era para mí bastante más que el levantar de millares de brazos, algo más que el lucir el yugo y las flechas sobre la camisa azul, exteriorizaciones todas del fervor de las nuevas milicias españolas; era el programa salvador, síntesis de toda la Sociología cristiana.

Necesitaba celebrar una interviú con el “jefe”. El único medio era por un enlace, Agustín Peláez, amigo de José Antonio, asesinado algunos meses después en Barcelona, se prestó a ello. Le entregué un cuestionario, y al cabo de unos diez días, recibí las “contestaciones” de José Antonio.

—Son de puño y letra del mismo jefe. ¿Está usted satisfecho?

—Sí; pero necesito fotografías. Es mejor publicarlo con fotos.

Esperándolas en vano se desencadenó sobre España la tormenta, cuyo fruto beneficioso para el sediente suelo español ya se está empezando a recoger.

—Déjeme leerlo —me dice Encarnita—. Parece mentira que un hombre tan jovial, tan inteligente, tan sencillo, que tuvo una visión profética de la nueva España, haya dejado de existir.

Los ojos, muy oscuros, de la mecanógrafa, humedecidos, brillan al mirarme, esperando en vano una contestación. Coge en sus manos delicadas las cuartillas, en las que, con la imaginación, ve avanzar, como entes en el bufete, la mano serena del marqués enemigo de los “señoritos” egoístas e interesados y de los embaucadores del pueblo sano, enlazando letras y más letras:

[...]

La presencia de oficiales del Ejército Nacional en el café donde charlamos Encarnita y yo, me vuelve a la realidad. El espíritu, estos días siguientes a la liberación de la capital por el invicto Ejército, flota entre lo real, lo tantas veces soñado durante el largo cautiverio, y los espectros de la dominación “roja”.

—Se le está enfriando el café, Encarnita.

—No, no me gustan estas bebidas de guerra.

—Pero si es café de verdad. No es malta, no. Y tiene azúcar.

—Sí, es verdad... Ahí tiene usted el pensamiento de José Antonio. Yo tenía también un artículo inédito de nuestro jefe ausente. Lo tuve que quemar porque ya me habían detenido dos veces y me anunciaron que iban a efectuar un nuevo registro en casa. En aquel artículo se lamentaba José Antonio de la incompreensión de las derechas e izquierdas.

—Yo recuerdo aquéllas palabras de José Antonio: “Ayer, por última vez, expliqué ante el Tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban, primero, con el asombro, y luego, con la simpatía”.

La correspondencia política de José Antonio, que llenaba dos maletas, la pudo esconder Encarnita durante unos días en su casa. Después, temiendo un registro, la entregó a una señora de confianza que vivía en un piso más abajo, quien la escondió en un agujero practicado en la pared, detrás del armario. Después del incendio de la Cárcel Modelo fueron quemados todos los escritos, menos una carpeta de Andalucía y el artículo antes referido. Encarnita se resistía a entregarlos a las llamas. Su casa, en el barrio de Arguelles, sucumbió como otra víctima más de la guerra. Temía Encarnita que al efectuar el descombro encontraran los milicianos tan comprometedores escritos. Fueron su mamá y una señora a la casa destruida. Atravesaron “controles” con riesgo de sus vidas, y hallaron todos los escritos. Recibió más tarde Encarnita un aviso de una amiga de que iban a registrar su nuevo domicilio. Las imágenes de tantos horrores cometidos por los “rojos” pudieron más que su ardiente deseo de conservar el apreciado artículo, el cual, por fin, fue reducido a cenizas.

Encarnita no recuerda muchos detalles de la vida profesional de José Antonio ni de su propia vida.

—He perdido la memoria. Esta guerra ha hecho estragos en todos los espíritus. No recuerdo muchas cosas. Me armo un lío. De José Antonio, ¿qué puedo decirle? Recuerdo que era muy sencillo y muy jovial. Era hasta casi infantil a veces. Por las mañanas se iba al Jarama a bañarse. Iba casi siempre vestido con “mono” azul. Recuerdo además lo entusiasmados que estuvieron él, Sánchez Mazas, Ruiz de Alda y

algún otro el día que me dijeron que ya tenía Falange su himno. Lo estuvieron cantando con verdadero gozo del alma.

—¿Tenía José Antonio muchos pleitos?

—Últimamente se dedicaba exclusivamente a la defensa de sus camaradas procesados por tenencia ilícita de armas o por reuniones clandestinas. Huelga decir que soy falangista de corazón y admiraba a mi jefe. Yo le he servido muchas veces, cuando ya estaba él en la cárcel de Alicante, de enlace entre los jefes provinciales y los jefes militares comprometidos en el levantamiento.

\*\*\*

Encarnita parece despertar de una pesadilla. Fue ayer cuando fueron a detener a José Antonio. Confiaba en que iba tan sólo a prestar unas declaraciones. Le vio después casi todos los días, mientras estuvo en la Cárcel Modelo, para llevarte la correspondencia. De Alicante recibió algunas cartas, que se trasmitían a los interesados. Contenían frases sin importancia, con nombres que debían tenerse en cuenta al iniciarse el levantamiento, nombres de jefes comprometidos en el Glorioso Movimiento Nacional. Ha sido una pesadilla todo, todo lo sufrido en Madrid. Es difícil creer que hemos estado sometidos a la barbarie “roja” tanto tiempo. Hoy parece Encarnita despertar de una noche plena de imágenes dolorosas y repugnantes, y siente un impulso de ir al despacho, al bufete, donde todavía espera encontrar al abogado inteligente, al joven risueño, al jefe valiente de una organización perseguida por los de arriba y los de abajo. Se esfuerza en volver a la realidad. La imagen de José Antonio no está ya en el bufete, junto a la mesa, en ademán de dictarle a Encarnita; pero se ha multiplicado. José Antonio está presente en todas las fachadas, en todos los folletos, los diarios, en millones de corazones. JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA. ¡PRESENTE!

---

«Queridos Garcerán, Cuerda y Sarrión, mis pacientes compañeros de trabajo:

En estos momentos que, si Dios no lo remedia, son mis últimos días, me consuela del descontento profundo de mi vida y de mi carácter el recordar que he conseguido cosechar algunos efectos de inusitada calidad, y que ello tal vez revele dentro de mí alguna buena condición atractiva que a mí mismo me cuesta descubrir. Entre los primeros de esos afectos están los de vosotros tres, mis leales, infatigables, generosos e inteligentísimos compañeros de trabajo. Mil gracias por este consuelo que me proporciona el pensar que me queréis un poco, y mil veces más mil perdones por lo muchísimo que os he dado que aguantar y por lo que he complicado vuestras vidas con los azares de la mía propia. Como, por otra parte, yo también os tengo un afecto que no hay que ponderar ahora, confío en que me recordaréis sin verdadero fastidio, que me echaréis algo de menos.

A todos los demás remeros de nuestro despacho profesional más o menos asiduos, a Matilla, a Power, García Conde, etc., sin olvidar a **la admirable Encarnita**, mi despedida de verdadero y agradecido amigo. Y para vosotros tres, fuertes abrazos. JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA».

Tras un mitin en Écija, el político socialista Indalecio Prieto estaba amenazado de muerte por gente de sus propias filas, el PSOE. Enterado José Antonio de que le esperaban en Madrid para asesinarlo, él mismo se puso al frente de varios falangistas de la primera línea, para escoltar al dirigente socialista, sin duda le salvó la vida. Esta y otras muchas historias nos contó anoche José Antonio Martín Otín “Petón” a los que tuvimos el acierto de acudir a la convocatoria para charlar en torno a su último e interesantísimo libro sobre la figura del fundador de Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, ‘Diario secreto de José Antonio’ (Ed. Planeta, 2026) que va ya por su cuarta edición.

El verbo ágil y la pericia narrativa se suma en Petón a su conocimiento enciclopédico del periodo más convulso de la España contemporánea, la Segunda República, la Guerra Civil y la más inmediata posguerra, con todas sus luces y sus sombras. Un periodo aciago para el pueblo español, en un país sumido en la violencia fratricida mucho antes del 18 de Julio de 1936. Datos, basados en una extensa bibliografía, testimonios directos de protagonistas de la Historia o de los que estuvieron más cerca de ellos y, en el caso del ‘Diario’, el testimonio de José Antonio de su propio puño y letra.



Petón nos habló de un José Antonio más humano que el estereotipo asexuado y casi santo en las nubes, que trabajó el régimen de Franco, a quien se asoció el personaje hasta más allá de la muerte de ambos, pues fueron vecinos de tumbas en el Valle de los Caídos. Como bien apuntó algún asistente y Petón intentó profundizar, no solo José Antonio no estaba de acuerdo en la organización del golpe de estado de ciertos militares “conspiradores”, pues no quería que se usara a la Falange y a sus jóvenes militantes, como carne de cañón, “fuerza cipaya al servicio de la derecha de siempre”, en palabras del mismo Primo de Rivera, sino que se puso de relieve la diversidad de puntos de vista de los generales implicados, incluso las sospechas sobre la muerte en accidente de aviación del general Mola.

Falange Española, puntualizó Petón, no tuvo más remedio que alinearse en el bando nacional porque, entre otras cosas, los del otro lado los estaban matando, en

referencia a los jóvenes asesinados en las calles por pistoleros de izquierdas, que desataron una verdadera cacería asesina desde antes del estallido de la Guerra.

El pequeño diario con pastas de piel, regalo a José Antonio del Colegio de Abogados de Madrid, se encontraba en una de las carpetas, entre otros muchos documentos, fuera de la famosa maleta, que precisamente conservó Indalecio Prieto, procedente de la cárcel de Alicante tras el fusilamiento de su propietario, y que Prieto entregó años después a la familia Primo de Rivera. Un libro que nos muestra nuevos perfiles de José Antonio, indiscutibles en muchos casos ya que la fuente es el mismo protagonista que, a veces descarnadamente, vuelca sus impresiones y actividades diarias en esa pequeña agenda a modo de diario.

7

## Bidy, la desconocida mujer con la que José Antonio quiso casarse antes de que lo mataran

Inmaculada Cobo para *La Otra Crónica*

José Antonio Primo de Rivera, líder de la Falange, fue detenido el 14 de marzo de 1936 y encarcelado en Alicante. El 20 de noviembre fue ejecutado a los 33 años por conspiración y rebelión contra el gobierno de la Segunda República. Durante ese tiempo, Primo de Rivera tuvo tiempo de reflexionar, seguir haciendo política entre rejas e incluso volver a sentir la chispa del amor.

El ex futbolista, gerente de jugadores, comunicador, escritor y erudito José Antonio Martín Otín alias Petón ha rescatado y convertido en el libro *Diario Secreto de José Antonio* (Espasa) un pequeño cuaderno manuscrito que el fundador de la Falange había entregado a su hermano Miguel Primo de Rivera en la cárcel de Alicante. Tras caer después en las manos de Indalecio Prieto, él se encarga de que forme parte del legado familiar de José Antonio y, por último, Petón lo presenta como un libro en el que es el propio personaje el que habla. "Se trata simplemente de colocar a José Antonio en su sitio dejando que hable él", confiesa el autor a LOC.



Lo que empieza como una suerte de agenda, pronto se convierte en un diario y, en él, lo político se mezcla con lo personal. El currículum amoroso de José Antonio está de sobra documentado, sobre todo en lo que se refiere al que fue el gran amor de

su vida, Pilar Azlor de Aragón. "La duquesa de Luna, que al final no se casa con él. Hay una anécdota de los dos en el parador de Gredos. Hay una junta nacional allí y José Antonio se entera de que Pilar se ha casado y va a pasar la noche de bodas ahí. En ese momento cogió el petate y se fue al monte".

También está muy contado el amor de Primo de Rivera con Elizabeth Asquith, una relación adúltera que incluso sobrevivió a la muerte del protagonista ya que ella le escribió un libro. También José Antonio le dedica la "carta más desgarradora y emocionante" a Elisabeth desde la cárcel. Ella era la esposa del embajador de Rumanía en España, una gran escritora y también socialista. Lo que parecía un amor imposible se convirtió en una de las historias más emocionantes de la biografía de Primo de Rivera.

Sin embargo, hay algunos detalles sobre la vida sentimental del líder de la Falange que hasta ahora se desconocían. "La comunicación esta mañana ha sido más agradable que nunca: ha venido Leticia con sus dos chicas (Cristina está maravillosamente guapa), Trina, Marichu... Pero sobre todo -lo que menos me esperaba- con las cuñadas de Fernando ha venido Bidy. Ha estado silenciosa y sonriente a todo lo que le he dicho. La autoridad de estar entre rejas me ha permitido con ella una campechanía que acaso fuera de la cárcel hubiera entorpecido mi timidez. Ella estaba como contenta de que me ocupara de hacerle bromas, cosa que hice cuantas veces me dejó la muchedumbre de las visitas. La he recordado todo el día, como con un anticipo de aquellas vagas llamadas nupciales que ya sentí la primavera pasada", escribe José Antonio Primo de Rivera en su hasta ahora desconocido diario el 21 de marzo de 1936.

¿Quién es la misteriosa Bidy? "Costó mucho encontrar a Bidy. Bidy es Brígida Queralt y Gil-Delgado. No se sabía nada de ella y de que le hubiera podido gustar a José Antonio. De repente la ve en la cárcel y le alegra el día. Yo creo que jamás tuvo una relación con ella pero chispea por dentro esa alegría de ver a alguien que te gusta mucho y que le evoca a José Antonio unas campanas nupciales que había sentido el año anterior. ¿Con ella? ¿Con otra? Nunca lo sabremos".

En el libro, también se dan datos sobre esta mujer. "Va a cumplir 19 años, catorce menos que el galán, y reúne las condiciones que parecen componer el perfil ideal de su secreto pretendiente. Es muy probable que aquel temblor de la fibra cordial que le sobrevino en la última primavera tuviera una fecha exacta, una irrupción teatral. No sería la primera vez que mandaba flores al camerino".

Lo habitual en aquella época era que las damas de la alta sociedad frecuentaran el teatro e incluso hicieran representaciones aunque no se dedicaran profesionalmente a la escena. Bidy y José Antonio compartían el mismo círculo, por lo que coincidían en los teatros. "Entre los que se fijan en Brígida Queralt, si fue a arropar a su gente, José Antonio Primo de Rivera, el hermano del cuñado de sus mejores amigas. Mayor, pero

no tanto para lo que se llevaba cuando se cruzaba un buen partido. De hecho, lo fácil es que ya tuviera atado un novio de ese fuste cuando visita a José Antonio en la cárcel, porque apenas un año después del coqueteo entre barrotes Bidy se casa con un noble guipuzcoano y antes de dos es madre. Su marido, ocho años mayor que ella, murió pronto y ya en la década de los sesenta vuelve a casarse en Madrid", reza en el libro. Las campanas de boda que sintió José Antonio con Bidy se hicieron realidad con otros hombres.

## 8

### El día que detuvieron a José Antonio

Pedro Víctor Fernández para ELDiario.es

Se cumplen noventa años del aquel 1936, calendario nefasto que comenzó con la precampaña de las elecciones generales de febrero, conocidas como las del Frente Popular, y acabó con una Guerra Civil repleta de ingredientes repulsivos: odio, venganzas, represión, movilización de tropas, revueltas y revoluciones, fijación de frentes de guerra, un territorio dividido, paredones de fusilamiento, paseos...

No por conocido deja de ser extraordinariamente cruel. Salvajismos propios de una España rota en dos mitades. Esa misma ruptura ocurrió en León: la franja norte, límite con Asturias, se quedó con la República; el resto, más de tres cuartas partes, quedó del lado de los que llamaron a su alzamiento el Glorioso Movimiento Nacional.

Fue un año lleno de lamentables fracasos como sociedad y como país. El catorce de marzo de aquel año detuvieron a José Antonio Primo de Rivera. Se cumple ahora el noventa aniversario. El acontecimiento se extendió por toda España y, junto al asesinato de José Calvo Sotelo, supuso un antecedente de lo que habría de llegar el 18 de julio. A ese hecho le dedicaremos algunas reflexiones.

En León, el triunfo del Frente Popular fue acogido con alegría por la población republicana de izquierdas. El 24 de febrero llegaron los presos encarcelados en Valladolid, que fueron recibidos entre manifestaciones de alegría. La comitiva llegó hasta la cárcel de León, donde fueron liberados los presos del lugar. La manifestación oficial para celebrar la victoria electoral tuvo lugar el uno de marzo y en ella intervinieron varios oradores, cerrando el acto el alcalde, Miguel Castaño. Los manifestantes entregaron al gobernador civil un listado de once peticiones donde se denunciaban coacciones en el voto y se solicitaba la amnistía general, la revisión de procesos a obreros, el desarme y disolución de organizaciones fascistas, la destitución de jefes de cárceles por infligir malos tratos a presos, el cese de gestoras locales y provinciales, ampliación de obras públicas en cuarteles, sanatorios y escuelas y la revisión de la actuación de autoridades en Santa Lucía y La Ercina.

A mediados de marzo, León se preparaba para las elecciones municipales que se habrían de celebrar el doce de abril. Desde la páginas del Diario de León se informaba de algunas deficiencias en el conocimiento del censo electoral y se pedía a sus lectores que huyeran del fulanismo y de los resentimientos locales, tratando de no mezclar la política con los asuntos administrativos: “El municipio que se entregue en manos rencorosas y vengativas sufrirá después, con amarguras y sinsabores, el castigo de su ceguera”.

Todos sabían que el resultado de las elecciones municipales influiría de modo decisivo en la política general, más que el tiempo de Cuaresma, período religioso en el que se informaba de todos los oficios y liturgias que tenían lugar en la ciudad. Acción Católica de León aprovechaba para llevar el ascua a su sardina, haciendo un llamamiento a las madres cristinas para que lucharan contra el ambiente de descristianización en el que se encontraban muchos de sus hijos. Se invitaba al colectivo materno a acudir a Acción Católica para recibir consejos, solidaridad y unión: “Velad y orad para que vuestra vela sea activa, arma al brazo, si es menester en el puesto de peligro, dispuestas a no dejaros arrebatarse aquello que tiene más valor que vuestra propia vida” ¿Qué era aquello? La pureza e integridad de la fe de sus hijos. De esa guisa se aleccionaba en León, dentro de un ambiente de relativa calma, con episodios esporádicos de choques callejeros o pequeños disturbios.

El once de marzo se produjo un enfrentamiento entre falangistas y varios izquierdistas, con resultado de heridas de bala y arma blanca. El 26 de ese mismo mes estallaba una bomba en la sede de la Juventud de Acción Católica, sin víctimas. El resto eran altercados menores.

El Gobierno Civil ordenaba que los tenedores y propietarios de armas debían de depositarlas en los cuarteles de la Guardia Civil, con el fin de instaurar criterios uniformes sobre el uso de armas y sus licencias.

Por lo demás, la vida continuaba. Aquella primavera ya estaba sembrado el cereal, el mercado del vino se había paralizado y se trabajaban las viñas pese a la humedad del terreno. Los mercados y ferias seguían celebrándose, y las amas de casa comprobaban cada día que los garbanzos y las alubias eran los productos más caros: a 160 y 110 reales (25 céntimos de peseta, lo que harían 40 y 27,5 pesetas) la fanega (que tenía 55,5 litros de capacidad) respectivamente en el mercado de Villamañán, por poner un ejemplo. El centeno costaba 54 reales la fanega (13,5 pesetas), los huevos ocho reales la docena (dos pesetas) y las patatas nueve reales la arroba. Todo estaba caro; como siempre.

El mismo día que se comunicaba el fallecimiento del profesor de la Escuela de Comercio de León, Fernando Taibo Portela, se anunciaba en la prensa provincial leonesa la detención de José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruiz de Alda, entre otras numerosas personas pertenecientes a Falange Española. Era el 14 de marzo. Tres días

antes, se había producido un acto violento contra el catedrático socialista Luis Jiménez de Asúa, en el que murió un policía de su escolta. Ese mismo día catorce el general Mola era destinado al Gobierno Militar de Navarra, convirtiéndose en el cerebro de la sublevación meses más tarde.

Primo de Rivera era detenido en su domicilio de Madrid. Había perdido la inmunidad parlamentaria al no haber salido elegido diputado en las últimas elecciones.

Se le acusaba de incitar a la violencia, además de tenencia ilícita de armas. También fueron detenidos varios jefes de centurias falangistas y miembros de la Junta Política del

partido. Se llegó a hablar de hasta dos mil falangistas arrestados. Tres días más tarde, se declaraba a Falange organización ilegal por tenencias de armas y actividades violentas. El partido pasaba a la clandestinidad.

León vivió aquellos hechos con relativa calma, pues apenas contaba con unas docenas de falangistas, en concreto no más de veinte afiliados en la capital, a cuya cabeza figuraba Pedro García de Hoyos. Todos los partidos de derechas tenían en León una escasísima militancia. Pero el suceso suponía un paso más hacia la confrontación, ya muy elevada desde las elecciones de febrero. Sólo la semana posterior a los comicios que dio el triunfo al Frente Popular se contabilizaron 33 muertos de ese bloque político, además de diez derechistas y cinco anarquistas. Los focos más conflictivos fueron Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Granada, Córdoba y Asturias.

Predominaban los enfrentamientos individuales o de pequeños grupos, las picadillas con final violento, los ataques y choques callejeros, que se saldaban con heridos y, a veces, algún muerto. Los falangistas y las Juventudes de Acción Popular (JAPs) por un lado, y los sectores de UGT y CNT-FAI por otro, protagonizaron la mayoría de los enfrentamientos violentos.

Fue una primavera muy movida, con múltiples episodios de barbarie. Entre el 19 de febrero y el 18 de julio se produjo un torrente de disturbios. Y en medio de aquella espiral de violencia hubo falta de determinación para atajar los choques callejeros. En Madrid, esos mismos días, se originaron varios intentos de incendiar iglesias, aunque la mayoría fueron frustrados. Llegó a arder durante varias horas, pasto de las llamas, la



iglesia de San Luis, obligando a la Guardia de Asalto a montar una vigilancia especial para proteger conventos, asilos religiosos e iglesias.

A través de los noticiarios de prensa, llegaban a León descripciones pormenorizadas de lo que estaba sucediendo en el país, incluso en Europa. Los firmantes del Acuerdo de Locarno, principalmente Francia e Inglaterra, no alcanzaron un acuerdo sobre cómo detener las aspiraciones de Hitler. Inglaterra rechazaba la propuesta francesa de sanciones económicas y financieras a Alemania. Mientras tanto, Londres aumentaba su contingente de soldados con un nuevo reclutamiento de voluntarios.

En España las cosas estaban igual o peor. A mediados de marzo, Cabezas de San Juan retiraba el nombre de una calle a Lerroux, quedaban suspendidos diez concejales en Lorca, se había producido un muerto en una reyerta en Luarca y en Ferrol su ayuntamiento quería incautarse de edificios religiosos para destinarlos a escuelas. Había huelga de estibadores en Gijón, en Santander eran detenidos seis falangistas mientras comían y se produjeron diversas reyertas obreras entre diferentes sindicatos.

León estaba en una calma contenida, aunque rebosaba de noticias furibundas. Acaso esa información explicaría la explosión violenta y represiva que se vivió aquí a partir de julio. León empezaba a comprender que la política no resolvía los problemas, ni era capaz de generar objetivos e ideales, colándose por sus grietas el revanchismo y las ganas de acabar con el contrario. En el mes de mayo se dieron huelgas mineras en Laciana y Bierzo; luego en Sabero y Santa Lucía.

Los consejos de ministros duraban siete horas, el Gobierno se quejaba de la poca solvencia de los gobernadores civiles, no disminuían los excesos entre sectores del Frente Popular y grupos contrarios, el orden público estaba en permanente tela de juicio, la mayoría de ayuntamientos habían sido gobernados por gestoras y se anunciaba una ley de amnistía que dividiría los ánimos aún más.

Mientras José Antonio pasaba las primeras horas entre rejas, Alemania declaraba que no retiraría sus tropas de Renania. La democracia en Europa se estaba convirtiendo en un ritual vacío de contenido. La convivencia parecía irse por el sumidero y el respeto, único pegamento para mantener la sociedad unida, producía grumos de resentimiento y odio.

Falange Española nació como formación política en Madrid, el 29 de octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia. Allí anunció su fundador que España debía de superar el Estado liberal y levantar una patria de síntesis indivisible, un modelo que fuera eficaz y autoritario.

La Falange que fundó José Antonio Primo de Rivera adquirió pronto un progresivo fascismo, adoptando un lenguaje paramilitar y místico, un ideario dispuesto a poner en práctica la dialéctica de los puños y las pistolas. Su líder, el tercer marqués

de Estella, con grandeza de España, era un chico de clase alta, de aspecto atlético, bien parecido, católico hasta la médula, hijo de papá dictador, gentilhombre, de nutrida formación. Nadie en el panorama político dominaba tantos idiomas como él.

José Antonio desconfiaba de la democracia e intentó imponer un Estado Nuevo, totalitario y corporativo, que supusiera el final de la lucha de clases y la lucha política, dos lacras –decía– de aquella República. Él quería una España “con destino en lo universal”, por encima de nacionalismos y partidos, una España de valores eternos y exponente de justicia social.

Con aquellos mimbres, José Antonio obtuvo un escaño por Cádiz en noviembre de 1933, donde su familia tenía influencia y clientelismo. Luego buscó financiación para crecer, llamando a la puerta de grupos monárquicos y de la Italia fascista.

¿Y el uso de la violencia? Como práctica pegada al catolicismo, la aborrecía; sólo la consideraba legítima en un clima de autodefensa. Pero en la práctica, sus falangistas pasaron pronto a la acción callejera. El lenguaje iracundo se tradujo en actos violentos en el Segundo Bienio de la República (1934-1936), especialmente después de que cayera Matías Montero, la primera víctima del partido. Como respuesta, Falange segó la vida de un cargo de Seguridad y del periodista Luciano Malumbres.

En las elecciones generales de febrero de 1936, FE-JONS acudió en solitario a las urnas, adoptando a partir de ese momento la estrategia de subir la tensión para justificar un golpe de fuerza. Los escenarios violentos protagonizados por falangistas se sucederían de forma ininterrumpida hasta el estallido de la Guerra Civil.

Tras la detención de Primo de Rivera, el partido fue declarado ilegal y pasó a actuar en la clandestinidad. El líder daba órdenes desde la cárcel, incluso intentó convencer a Mussolini del éxito que tendría un golpe de Estado en España. José Antonio sufrió cinco procesos judiciales, por violencia, tenencia de armas, insultos a la autoridad, desacato y otros cargos, siendo condenado a cinco años de cárcel. Ante el temor de su fuga de la cárcel Modelo de Madrid, el seis de junio fue trasladado a Alicante, donde le cogería el levantamiento militar. No le sorprendió el golpe, pues conocía la fecha, de hecho, el día anterior estuvo recogiendo sus enseres al dar por descontado que saldría de la cárcel.

Desde julio hasta su fusilamiento, en noviembre, su lenguaje se moderó, incluso llegaría a proponer un gobierno de reconciliación nacional, además de un acatamiento a la República y una amnistía para los sublevados. Pero ya nadie escuchó su plan. El sumario contra él lo juzgó un tribunal de catorce miembros, encontrándole culpable de los cargos, por lo que fue condenado a la pena de muerte. Nació así el mito de El Ausente.

El 20 de noviembre de 1939 sus restos fueron trasladados en andas desde Alicante hasta El Escorial, a lo largo de diez días sin parar, acompañado de repiques de campanas, comitivas nocturnas con antorchas y cánticos de alabanza al muerto.

Gil Robles anunció indignado en las Cortes el 16 de junio que en cuatro meses en España se habían quemado 170 iglesias, cometido 269 homicidios, declarado 133 huelgas generales y 216 parciales. ¿Aunque las cifras eran un poco abultadas... constituían un motivo suficientemente justificado para provocar un golpe militar? Muchos historiadores dicen que no, que existían causas más profundas, como la amenaza que suponía el régimen republicano para las oligarquías económicas, las tremendas desigualdades sociales y de riqueza, y una solapada violencia estructural que explotó el 18 de julio.

¿Nos sirve para algo recordar aquellos hechos? Ignorar qué implicaciones tiene el pasado en el presente no nos cura; al contrario, nos amodorra. La primavera de 1936 acabó en el verano de una guerra civil. Hoy no hay muertos en las calles, pero sí crispación, desafección y una clamorosa falta de respeto. Hoy, frente a una ofensiva de algunos extremismos, las fuerzas democráticas del tablero reaccionan a la defensiva, entrando así en una envolvente que nos aleja de la convivencia. Faltan –como en 1936– valores cívicos y éticos.

La debilidad ideológica y social hace más fuertes las trincheras de la intolerancia, antesala de escenarios similares al día en que detuvieron a José Antonio.

En España, la decadencia generalizada se combate, no imitando los modelos de 1898, 1923 o 1936, sino los de 1914 -regeneracionismo-, 1977 –consenso– y 1986 –integración europea–. Sin caer en la nostalgia, recurrir a la Historia es una necesidad, seguramente porque el presente ofrece menos futuro que el pasado; pero, si el pasado no nos orienta, acabaremos cometiendo errores muy graves. Un país tan dividido históricamente como España, necesita una representación auténtica de la unión en la diversidad. Sin violencia ni crispación. La Transición fue un éxito porque partió de la renuncia –sustantivo fundamental– a abrir viejas trincheras y la voluntad de construir –verbo indispensable– un proyecto compartido. Alguien lo dijo ya: “Cuanto más digno es un país, menos falta le hacen policía y patriotismo”.

El individualismo ha sido la constante histórica de esta tierra, donde no han cuajado los esfuerzos colectivos. Y ello pese a haber sido vanguardia por un día en varias ocasiones. Aquí, se rompió el republicanismo leonés representado por Gumersindo de Azcárate. Aquí, Félix Gordón Ordás se escoró hacia el lerrouxismo por no encontrar acomodo en “la república reformista y burguesa”. Aquí, el intento de industrialización de Fernando Merino, con fábricas de productos químicos y pasta de papel, se deshizo como la nieve en primavera. Aquí, pese a ser la tercera ciudad española con luz eléctrica y haberse creado pronto la Cámara de Comercio y la Caja de Ahorros, se llegó al estancamiento estructural. Aquí llegaron los planes de

concentración parcelaria y de regadíos muy tarde, cuando la emigración rural era un hecho irreversible. Aquí, las quejas oficiales de estar siendo una tierra discriminada por la modernidad no molestaron en los despachos ministeriales. Aquí no llegaron los Planes de Desarrollo ni los polos de industrialización. Aquí se diluyó la eficacia de la minoría dirigente.

El Frente Popular acabó en la Guerra Civil, cultivada desde meses –años– antes, a base de violencia, muertos, choques, falta de unión... El presente no es tampoco amable. En realidad, arrastramos una paradoja: corremos hacia el futuro para pagar las deudas del pasado. Es muy probable que el secreto esté en seguir practicando un ejercicio de funambulismo en la delgada cuerda del presente, porque en sus extremos viven el pasado y el futuro, es decir, la culpa colectiva y la ansiedad ante lo venidero.

Recordar que hace noventa años detuvieron a José Antonio Primo de Rivera significa dar espacio a la reflexión como un pueblo vivo.

9

“José Antonio fue el primero en condenar los fascismos”

Miguel Rojas entrevista a José Antonio Martín Otín para *The Objective*

Hay nombres del pasado que, sin saber por qué, trascienden el tiempo en el que vivieron. Sus apelativos combaten la memoria, resonando aún en muy escasas calles y plazas, caídos en el olvido. Ese es el caso de José Antonio Primo de Rivera. Murió un 20 de noviembre de 1936 a la mesiánica edad de 33, ejecutado en Alicante en un momento en el que unos pocos se arrogaron dueños de una buena parte del destino de la guerra. Su vida política también fue asesinada, pero por quienes le ensalzaron y lloraron. De ellas, parece que apenas queda nada y no son más que un viejo recuerdo.

A él trata de resucitarle otro José Antonio, Martín Otín Petón, que escribe un libro profundo sobre la figura del protagonista y el partido que funda, Falange Española. Petón aborda los últimos meses de vida de Primo de Rivera, desgranados por él mismo en un diario inédito que guardó su hermano Miguel. Lo hace en *Diario Secreto de José Antonio*. Una obra en la que abundan los datos y los nombres, en la que se cotillean los pensamientos y anhelos privados del líder falangista en el mes que marca su vida, marzo de 1936. De su coqueteo con los anarquistas a su coqueteo con las mujeres, el libro muestra multitud de circunstancias personales y políticas ignoradas hasta ahora por los historiadores.

Sin ningún pretexto hagiográfico, Petón, que no se reconoce falangista, ha presentado su dietario, escrito en una pequeña libreta no más grande que una «cajetilla de tabaco» y con la mano de un «miniaturista cantonés», en el que trata de romper los mantras que han rodeado siempre a la Falange y a Primo de Rivera: su opinión sobre las nacionalidades, su alianza con el anarquismo, su dualidad burguesa y obrera o su

negativa a apoyar el golpe. Un libro, en definitiva, que aclara los pasajes de una parte de la España republicana sepultada por el maniqueísmo de la época, una guerra cruel y una dictadura que vació de contenido su figura y acabó con la ideología del hijo del primer dictador del siglo XX. Cuando se cumplen 90 años de su muerte, José Antonio Primo de Rivera, ¿presente?

PREGUNTA.- La primera pregunta es obvia y casi obligada: ¿cómo hoy, 90 años después de que escribiese este pequeño diario, nadie hubiese reparado en su existencia después de los ríos de tinta que se han escrito sobre el personaje?

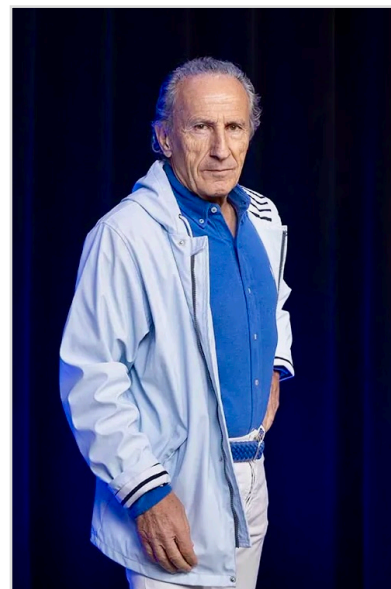
RESPUESTA.- «Quiero precisar que estamos haciendo la entrevista el día 24 de abril. Hoy este señor cumpliría 123 años. Hace siete u ocho años estaba viendo la vieja maleta de José Antonio. Contenía útiles personales, su ropa, carpetas... Probablemente gran parte del material lo guardase su hermano Miguel, con el que estaba en la cárcel de Alicante, la última persona con la que tuvo un contacto familiar antes de ir a la muerte.

Cuando comencé a abrir las carpetas que contenía la maleta me quedé perplejo. El libro contiene 72 documentos inéditos, además del propio diario, por lo que si alguien quiere refutarlo, tendrá que encontrar papeles de su puño y letra de después de marzo del 36, el mes más importante de su vida».

Petón habla de su hallazgo con una ilusión casi pueril y fascinante, sobre todo después del recorrido que tuvieron los objetos personales de Primo de Rivera. Los custodió ni más ni menos que un peso pesado del PSOE de la época, el hombre que pudo cambiar el destino de la República si hubiese sido primer ministro el febrero del fatídico año 36, Indalecio Prieto. «Le guardaba un gran cariño», después de que varios falangistas le salvaran la vida de los fanáticos seguidores de otro líder socialista, Largo Caballero. «Es una razón suficiente como para que le caiga bien», sentencia Petón. «Cuando Prieto está a punto de morir, se da cuenta y habla con su secretario personal y le encarga que esa maleta la devuelva a la familia. De ahí nace un libro de los papeles de José Antonio, que escribe su sobrino Miguel.

P.- «España, unidad de destino en lo universal». En esta frase se puede apreciar la manipulación que hay alrededor de la obra de Primo de Rivera.

R.- No parece para José Antonio un impedimento el reconocimiento de los distintos caracteres propios de España, no sé si eso también se traduciría en proteger las lenguas y partidos nacionalistas de facto. Pero sí que sorprende esa faceta de José Antonio de respeto, de alguna manera, hacia esas corrientes que en aquella época inundaban Cataluña, País Vasco y Galicia. Él tenía ese concepto de las Españas en una



España de todos, que está un poco en los Austrias. Cuando él define España como una unidad de destino en lo universal, lo que está haciendo es recoger algo que Ortega ya ha esbozado cuando habla de un proyecto sugestivo de vida en común. Pero antes que Ortega, encontramos a Otto Bauer, padre del austrocomunismo, que habla de la nación como una unidad de destino, pero también está en 1866, literalmente escrito por Giner de los Ríos y remarcado en comportamientos y frases en la Institución Libre de Enseñanza. Cuando hablan de esa España que es la suma de las Españas, suma de todos en un proyecto hispánico común que ha de trascender incluso la propia península ibérica para llegar a toda la comunidad hispanoamericana que, como sabemos, se traslada más allá de los océanos, no solo del océano. José Antonio lo tiene muy claro y lo explica muy bien, consistentemente. José Antonio está a favor de la unidad física de España, aunque para él primero es espiritual. Mucha gente se queda sorprendida de que Jordi Pujol diga que fue el que mejor entendió la sentimentalidad de Cataluña.

En esa concepción suya de España, como de renuncia un poco a la idea política para impulsar esa idea más cultural y espiritual de lo que es España. Él lo menciona en su diario, que se le critica, que habla del imperio español o del objetivo que tiene que tener España es el de retomar el imperio español. Pero no física o políticamente, sino espiritualmente.

P.- ¿Qué buscaba José Antonio con una «dictadura nacional republicana»?

R.- Él ya se ha dado cuenta antes de las elecciones de febrero que España se ha partido en dos, hay unos intereses encontrados y lo que anuncia el Frente Popular, que él vislumbra que va a ganar, puede derivar en una guerra civil porque quiere someter en una sola dirección, que es la anulación de la República, de esa República democrática, para convertirse en una República socialista. Es así. Eso es lo que opina José Antonio y contra eso quiere combatir, y por eso habla de una dictadura templada, nacional, republicana, una situación muy parecida a la que se da después en Francia con De Gaulle, salvando las diferencias. Pero al final es el mismo ejemplo táctico-estratégico. Eso es lo que estaba proponiendo José Antonio y que hubiera servido también a Miguel Maura, que hace seis artículos en El Sol con carácter de portada, hablando de que se han equivocado, de que no es la República que querían, la que, tras los últimos cambios de timón, está siendo y que hay que corregir ese rumbo. José Antonio participa de eso a su modo y lo único que hace es ser un poquito más enérgico que Miguel Maura y le dice a Portela Valladares que aprovechen: entre unas cuantas guarniciones que saque como presidente del Gobierno, los que le sean leales en Madrid, más su gente; tomarían los diferentes núcleos y se asentaría la República con una dictadura republicana. Esto lo recalca siempre.

P.- ¿Falange era un partido homogéneo?

R.- La Falange estaba partida en dos, muy claramente. Había una, la conservadora, que luego es la que sobrevive y acepta el nuevo regimen y otra más cercana al mundo obrero. Esa Falange partida no tenía posibilidades de supervivencia sin José Antonio. Incluso si hubiera sobrevivido Julio Ruiz de Alda, yo creo que la Falange lo hubiera tenido muy difícil seguir. Había una posibilidad, pero no terminó de vislumbrarse. La Falange muere con José Antonio Primo de Rivera, no en abril del 37 con Manuel Hedilla —que mantiene la integridad, que hace un esfuerzo denodado pero imposible por mantener aquello—. Igual que yo personalmente creo que si la Falange murió en el 37, pues ya no debería haber tampoco seguidores, pero esta es una apreciación personal. Que la Falange murió el 20 de noviembre del 36 lo tengo claro.

P.- Contando con un líder carismático, unas juventudes fuertes, un alma sindical e incluso la disposición de una suerte de brazo paramilitar, ¿por qué no llegó Falange a tener más relevancia política en la época?, ¿por qué no sobrevivió como partido?

R.- La guerra es definitiva. Eso lo intuye muy bien Julio Ruiz de Alda, que era un genio. Era capaz de analizar la política del mañana, hoy. José Antonio también tiene esa virtud, pero muy asentada. En el modo de entender la política y la vida de ese superdotado que era Ruiz de Alda. Él está en la cárcel, y, al principio, recién entrado en la cárcel, le dice a su mujer, Amalia Farola, que es la chica esa que va con la bandera republicana el 14 de abril por las calles de Madrid y que sale en las fotos: «Estalla la guerra, ganan los nacionales y la Falange desaparece». El primer motivo, por lo tanto, acierta Ruiz de Alda; es la guerra. Entonces ganan los militares, ¿y qué es lo que hacen? Hacer desaparecer la Falange, como es lógico, porque no forma parte del entramado conservador que están buscando y que tiene un núcleo mucho más adecuado políticamente, que enlaza con ellos: Acción Española. Son dos cosas distintas.

Los que defienden Acción Española, defienden el franquismo, defienden esa forma de hacer y está muy justificado. Pero que lo hagan en función de eso que querían, no diciendo que era lo que quería José Antonio. José Antonio no quería eso, ni mucho menos. Ni Julio Ruiz de Alda, ni los que entendían la Falange como una fuerza autónoma, independiente, revolucionaria y humanista. Es una cosa diferente. Pero, si no hubiera habido guerra, si España hubiera encontrado la templanza, que la Falange hubiera estado en las alturas del poder era una cuestión de una década, que es lo que tarda en transcurrir la fermentación de una generación que entonces estaba en la universidad, era mayoría ya en todas las universidades españolas, menos en Barcelona y País Vasco. Pero en todas las demás paraban la universidad cuando querían en Sevilla, en Valencia, en Zaragoza, en Madrid... cuando el SEU —[Sindicato Español Universitario], vinculado a Falange—, que era la fuerza política más importante en la universidad. Esos que se iban a licenciar, dos o tres años después, hubieran tardado un tiempo en asentarse profesionalmente; y si el 50% hubiera mantenido la actividad política, ya estarían en ejes, núcleos de poder, importantes como para pacíficamente

hacer un movimiento que ya hubiera sido mayoritario, porque los líderes en los puntos neurálgicos eran del partido. Era una evolución desde la juventud, que era donde dominaba, a la madurez, pero no tuvo madurez. De hecho, casi no tuvo ni juventud, porque los primeros falangistas desaparecen en la guerra y los que quedan de una manera muy notable terminan por concluir con sus propias vidas en la División Azul.

P.- ¿Era Primo de Rivera un romántico? Menciona frases poéticas que hoy nos extrañarían en boca de un político como, «en la vida y la política, el camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas»

R.- José Antonio estuvo dos años dedicándose a la política. Dos. Y un tercio en la cárcel. En esos dos años le da tiempo a llegar a la política con la cáscara de los fascismos como moda, de la que se desprende rápidamente. Él es el primero en criticar la doctrina social del fascismo, el corporativismo, al que llama «buñuelo de viento» y al que acaba condenando filosóficamente de manera rotunda por fundamentalmente falso y esa severidad palmaria todavía aumenta a la hora de la condena.

Cuando él utiliza una frase tan poética, lo que está haciendo es colocarse enfrente del romanticismo, entendido como escuela decimonónica, en la que lo primario, lo sensual, lo tangible; lo enfrenta a la dificultad que es lo estoico, lo antirromántico, lo de Séneca, lo de Epicteto o Marco Aurelio. El camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas. ¿Qué está diciendo? Con un lenguaje poético, que no romántico, está diciendo que hay que seguir por el lado difícil. El camino más corto es el que pasa por las estrellas. Fíjate en el recorrido. Lo que te está exigiendo es dificultad, que asumas lo difícil, lo complicado. Son frases que se han repetido sin buscar el mínimo entendimiento de la frase y su oposición, que es explícita, al romanticismo y a los movimientos románticos, que son el origen de los nacionalismos. Y su negativa del fascismo también se interpreta si profundizas en frases como esta. Por eso es conveniente contextualizar lo que él dice y es lo que hacemos en el libro.

P.- ¿Se habría resuelto de manera distinta la Guerra Civil si hubiese sobrevivido José Antonio?

R.- Emiliano Aguado, una especie de agente personal de José Antonio y severamente antifranquista en lo personal, decía que lo primero, que la muerte de José Antonio significó una vez acabada la guerra, es decir, ya con esa España distinta en marcha, esa nueva España que tenía al frente a Franco; lo primero que significó es que se encontró sin un dique, que hubiera sido José Antonio, contra la represión. Eso es lo que dice Emiliano Aguado. No sé el grado de exactitud de sus palabras, pero que ese era el talante, esa necesidad de buscar unir, en lugar de separar españoles, estaba en el alma de José Antonio, es evidente, y en todos sus escritos. Y por eso Rosa Chacel cuando lee lo que José Antonio escribe, tiene esa profundidad intelectual como para decir: «¿Cómo nos han podido ocultar esto a nosotros?». Que es la misma sensación

que mucha gente sentirá al leer este diario: ¿cómo nos han ocultado esto a nosotros? Lo dice él, o sea, lo que estamos haciendo en el libro es traducirle a él. Hay gente que se ha enfadado, se habrán enfadado con él. Aquí conclusiones no hay más que al final algunas muy evidentes, es decir, las que se pueden deducir. Pero en cada capítulo lo que hay es contextualización. Colocar en el plano.

P.- ¿Te parece sincero el testamento político de José Antonio?

R.- El hecho de que José Antonio al frente de la Falange no organizara el Alzamiento, lo que viene a patentizar es que fue un asesinato lo que padece, no fue un ajusticiamiento, porque el primer argumento que utilizan para llevarlo ante el pelotón de fusilamiento es que organizó. No miente. Él dice la verdad en el juicio, dice la verdad en el juicio y se demuestra con la crónica diaria que va haciendo en este diario. No estuvo el 8 de marzo en la calle General Arrando, ni durante ese mes se reunió con un general, ni lo hizo después en el mes de mayo, aunque han arrancado las hojas del libro, no hay ningún texto, ningún documento, nada que acredite que él estaba participando activamente en esos momentos en la distribución de fuerzas... No. Pero lo que es seguro es que en la organización, el 8 de marzo y todo ese mes de puesta en marcha, no está. Al contrario, está irritado con esos comportamientos.

Desde el primero de sus discursos políticos defiende que la verdad es una entidad permanente de razón y se abraza a ella para decir que todo lo que haga ha de ser desde la verdad. Cuanto mayor ha de ser esa verdad cuando se acerca el instante último. En cuanto a teoría política, las conclusiones que él pone en negro, azul marino, sobre blanco de su propia mano en el papel, haciendo esos análisis políticos de último momento. No hay ninguna duda es lo que piensa en el último momento de su vida. Pero en cuanto al perdón, esa es la mayor de las verdades, la más absoluta. ¿Por qué? Porque José Antonio es católico, auténtico. Es un cristiano convencido del amor, del amor al prójimo, del amor entre los seres humanos, del amor como primera necesidad fraterna.

Y cuando se da cuenta de que la guerra es un hecho, se horroriza. Porque dice que «lo peor de todo es que es una ordinariez, porque es matarse entre los propios, entre los próximos». Pero sobre todo es el espanto de aniquilarse entre hermanos. Y él propone un gobierno de concentración nacional. Todo eso es verdad. No es una herramienta, pero sobre todo la verdad suprema es el testamento. Y el testamento de José Antonio lo lee Julián Zugazagoitia. Y cuando Julián Zugazagoitia, asesinado también en la tapia del cementerio de la Almudena, después de que la Gestapo se lo encuentre, se lo entregue a Franco; escribe en su último texto que «no sirva para verter más sangre española a su muerte», seguro que en su subconsciente ha entrado el testamento que él ha leído de los primeros que lo han leído como muy próximo a Indalecio Prieto y como muy interesado en la figura de José Antonio, lo que demuestra

en su libro Guerra y vicisitudes de los españoles es emocionante el entendimiento que tiene.

De lo que es verdadero, de lo que es la Falange. Porque hace una lectura verdaderamente acertada de lo que es. Y cuando en sus últimas palabras está diciendo la verdad también y utiliza ese verbo, es porque ha leído otra verdad anterior, que es la de José Antonio, la primera de todas, porque el discurso de Azaña «Paz, Piedad, Perdón» es el 18 de julio del 38, pero el primero que pide «ojalá sea la mía la última sangre vertida en discordias civiles es en la noche del 19 al 20 de noviembre, José Antonio Primo de Rivera».

10

## De nuevo en la brecha

Eduardo López Pascual



Al fin Falange está en la calle,  
plazas, barrios y en eso estamos  
para devolver a nuestro pueblo  
la historia que unos mancharon.

Ha vencido al silencio impuesto,  
borrada la mentira más perversa,  
porque los españoles de pronto  
han sabido la verdad completa.

Ya no visten cordones de plata,  
ni entonan los himnos de guerra,  
que escritas llevan en el pecho  
canciones con palabras fraternas.

Ya tienen alzadas las banderas y  
con mensajes de paz y grandeza,  
en España hombres y mujeres  
piensan con nuevas primaveras.

En cada rincón, en cada esquina  
de nuestra Patria, cara al mañana  
un fiel y noble camarada espera  
para recitar versos al salir el alba.

Camisas azules vocean al viento  
palabras con valores eternos,  
que al final todos aquí queremos  
un mundo donde viva el sueño...

(Mayo de 2026)

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a [fundacionjoseantonio@gmail.com](mailto:fundacionjoseantonio@gmail.com)